

José Miguel Sales Lluch

# DOS RELATOS AEROSTEROS



## **DOS RELATOS AEROSTEROS**

***Por José Miguel Sales Lluch***

### **Willy Fog en globo**

Durante la primavera de 1984, un conocido centro comercial valenciano organizó una interesante promoción entorno a una popular serie de dibujos animados que venía siendo emitida en la televisión por aquel tiempo: La vuelta al mundo de Willy Fog.

La mecánica operativa para llevar a cabo el trabajo era sencilla y al mismo tiempo capaz de no dejar indiferente a nadie. Utilizando la gran explanada disponible, se trataba de realizar



sucesivos bautismos del aire a través de vuelos cautivos. Terminado éste, se hacía entrega al viajero de un diploma en recuerdo del evento.

***El aerostato Cameron V-56 EC-DHX "Viva", levantando el vuelo en Godelleta (Valencia) una fría mañana del año 1984. (Sales)***

Ni que decir tiene, que era obligada la presencia de los principales personajes protagonistas de la serie. Principalmente el león Willy Fog, a la sazón un animador vestido con un aparatoso disfraz. De vez en cuando, el guion exigía embarcarlo en el globo para emprender su particular periplo aéreo.

Los pilotos pronto advertimos que, mientras el vuelo cautivo tenía lugar, el susodicho animador permanecía algo callado, taciturno podíamos decir. Circunstancia que no sabíamos si atribuir al hecho de que era parco en palabras, o bien mostraba cierta prevención ante la idea de mantener alejados los pies del suelo, aunque fuera de forma puntual y segura.

Sea como fuera, había que añadir que el individuo no era nada pequeño. Además, se tenía que contar con la altura extra que le proporcionaba el atuendo victoriano que vestía, sombrero de copa incluido. La cesta tampoco andaba sobrada de espacio, con una capacidad para dos personas, tres como mucho, aparte de las dos bombonas de propano.

Todo ello daba como resultado que, una vez en el aire, la cesta adquiriera un aspecto algo chusco, aparentemente tumbada hacia un lado y con el voluminoso Willy Fog, encorvado, asomando al borde de la sufrida cesta mientras saludaba a los allí congregados, no sabemos si a la espera de contemplar una sonada toña.

***El certificado que se entregaba a cada uno de los pasajeros después de finalizar con bien el vuelo cautivo a bordo del EC-DHX "Viva" (Sales)***



Posiblemente, el animador no las tenía todas consigo a nivel de seguridad. Tampoco el piloto, todo hay que decirlo, de salir con bien de aquel vuelo sujeto a tierra, formalmente cautivo. Sobre todo, cuando el quemador lanzaba una columna de fuego a pocos centímetros del disfrazado personaje, haciendo temer por el sombrero con el que andaba tocado terminara chamuscado... o algo peor.

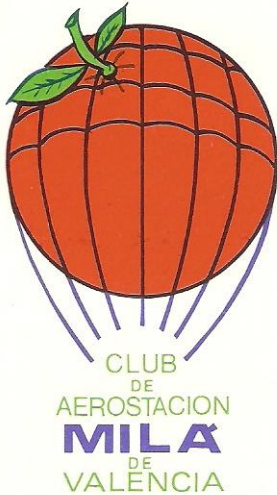
De todos modos, por fortuna, nada de esto sucedió y cada uno de los numerosos vuelos programados estuvieron en condiciones de completarse felizmente.



***La cesta del EC-DHX "Viva" en la explanada de Nuevo Centro, rodeada por los principales protagonistas de la serie de dibujos animados, junto al equipo del Club de Aerostación Milá (Sales)***

## Volando en globo sobre Valencia

Teníamos autorización de control de vuelo. Un pequeño hueco en el espacio aéreo de Valencia que nos permitía sobrevolarla sin problemas. No era fácil conseguirla. Pero la celebración anual del Trofeo de Fallas de Aerostación facilitaba muchas cosas, ya que los despegues, por aquel tiempo, tenían lugar en la misma plaza del Ayuntamiento. Cuando un aeróstato está en el aire todo el tráfico aéreo queda supeditado a sus evoluciones. Tiene preferencia sobre las demás aeronaves dada su capacidad de maniobra restringida.



Dimos vida al “Vidriola” al abrigo del puente del Real, iniciando desde este punto nuestro viaje sobrevolando Valencia. Las favorables condiciones atmosféricas existentes, permitían mantener una altura relativamente cercana a los edificios que iban desfilando bajo la cesta. En manos del viento, éste nos llevaba al oeste, brindándonos la oportunidad de observar un amplio panorama del casco antiguo de la ciudad. Periódicamente, nuestro nivel de vuelo variaba para mantenernos más próximos a los tejados.

La presencia de un globo en el cielo nunca pasa desapercibida, dado su gran volumen. Su vuelo siempre llama la atención, contribuyendo a ello la profunda respiración emanada por los quemadores, insuflando puntualmente aire caliente en el interior de la envoltura. No era de extrañar, por tanto, la presencia en balcones y terrazas de curiosos que, entre el murmullo de sus conversaciones, dirigían un saludo a la nave aérea que circulaba sobre sus cabezas. Cada uno de ellos, por nuestra parte, era devuelto con la adecuada cortesía.

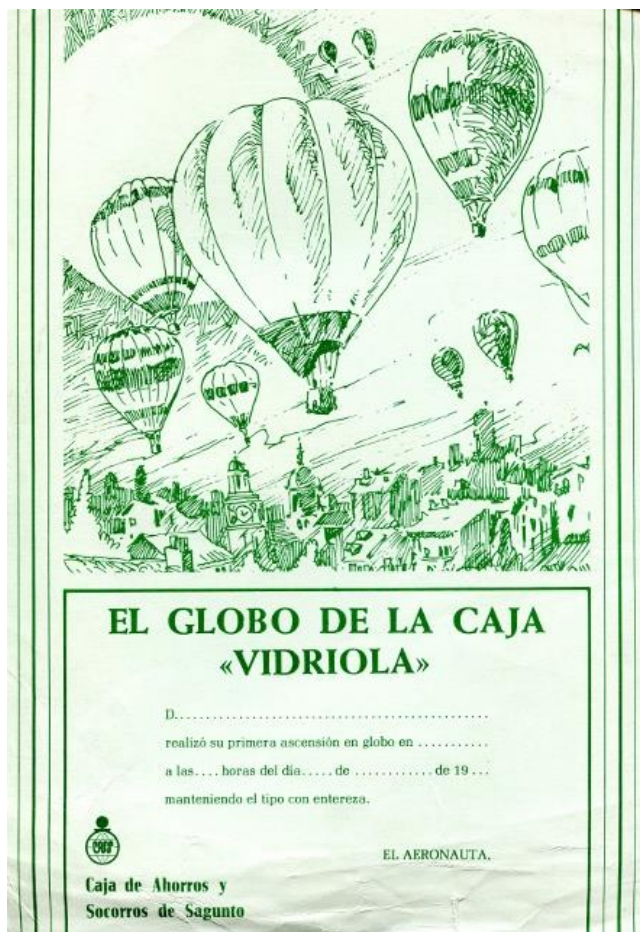
***El aerostato Cameron O-65 “Vidriola”, protagonista de este relato, llevando a cabo un vuelo de demostración cautivo en el Puerto de Sagunto durante el año 1985. (Sales)***

Volando sobre la vertical del barrio del Carmen advertimos una variación en la intensidad del viento. No anunciaba nada bueno, dada las nulas opciones que ofrece posar la cesta sobre los tejados con plenas garantías de éxito. Rápidamente, tomamos la decisión iniciar el descenso para tomar tierra lo antes posible. Barajando los parámetros de viento presentes en aquellos momentos, era





muy probable que termináramos enfilando hacia el aeropuerto de Manises, con los consiguientes problemas que iba a causar nuestra aparición en sus cercanías.



***Todo pasajero que llevaba a cabo una ascensión embarcado a bordo del “Vidriola” recibía su correspondiente certificado acreditativo. (Sales)***

Antes de alcanzar Mislata, el cauce del río Túria, en su tramo de cabecera, se erigía como el lugar más idóneo para aterrizar. Aunque disponíamos de espacio suficiente en uno de los márgenes, la velocidad del viento hacía necesario ajustar la maniobra al máximo. Ante la ausencia de obstáculos, y ante el asombro de un grupo de jóvenes que se encontraban en el lugar, decidimos largar el rezón para aminorar la velocidad y el régimen de descenso próximos a tierra.

La cesta tardó poco tiempo en tomar contacto con el terreno e, inmediatamente, accionamos la válvula de desgarre. La corona del aeróstato se abrió por derecho, liberando todo el aire caliente del interior. El globo perdió forma a ojos vista. No obstante, toda esta parafernalia de procedimientos puesta en escena no nos libró de sufrir un aparatoso arrastre de varios metros, viéndonos en todo momento acompañados por piedras, polvo, toda clase de hierbajos y algún que otro objeto más de difícil catalogación. Afortunadamente sin mayores consecuencias. A partir de ese momento, solamente nos restó plegar el globo, y esperar pacientemente la llegada de nuestros compañeros del equipo de tierra. Mañana sería otro día más de vuelos.



